

LA TILMA DE LA MORENITA

Cuando un amigo del Centro Romano de Sindonología me pidió el favor de traducir al italiano un estudio sobre la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe realizado mediante la técnica de la fotografía infrarroja (se trataba de *La tilma de Juan Diego, ¿técnica o milagro?*, de los estadounidenses Callahan y Smith), me apasionó a tal punto el trabajo, que quise recopilar todo el material que me fuera posible en torno a la maravillosa imagen de la Virgen, aparecida sobre el cerro del Tepeyac al indio Juan Diego y mantenida misteriosamente dibujada sobre su manto (comúnmente llamado *tilma* o *ayate*).

A medida que avanzaba en la investigación y en el estudio, esta imagen me resultaba cada vez más grandiosa, no solo desde un punto de vista estrictamente científico, sino –y sobre todo– desde un punto de vista histórico.

Para el pueblo azteca, en efecto, Nuestra Señora de Guadalupe constituye, como veremos, la excepcional ocasión de recuperar la unidad histórico-cultural que la conquista española había interrumpido brusca y sangrientamente. Por eso ella representa el comienzo de lo que los obispos latinoamericanos, reunidos en Puebla en 1979, definieron como la “originalidad histórico-cultural que llamamos América Latina” (*Puebla*, 446).

Los aztecas

Los aztecas, una población asentada alrededor de 1100 d.C. en el Valle de Anáhuac (correspondiente a las ac-

tuales regiones centrales de México), habían conocido su gran apogeo entre el siglo XV y el XVI. Su rápido ascenso de nómades salvajes a temibles patrones de todo Anáhuac había sido imparable. La necesidad de alimentar con sangre al sol y a los otros dioses del complejo “panteón” de su religión, los impulsó, en efecto, a transformarse rápidamente en conquistadores de sus otros pueblos vecinos. Pero, no obstante, jamás lograron la dimensión política y social de un imperio, como por ejemplo ocurrió con los mayas o los incas.

México-Tenochtitlán (la actual Ciudad de México) era la “Ciudad del Sol”, la ciudad-Estado, en el centro de su mundo. Edificada sobre las aguas del lago Texcoco, con largos puentes y calles elevadas que la conectaban con tierra firme, era ciertamente la ciudad más bella jamás construida por los indígenas en América. Al verla, los conquistadores españoles que desembarcaron en la costa del Yucatán en 1519, al mando de Hernán Cortés, la compararon con las fabulosas viviendas encantadas descritas en los grandes poemas caballerescos.

Cuando después de un durísimo asedio soportado durante ochenta días –en agosto de 1521– Tenochtitlán fue conquistada y arrasada, los aztecas que habían sobrevivido a la masacre se hallaron dispersos no solo físicamente, sino también en lo cultural: Cortés no era Quetzalcóatl, la serpiente plumada, el dios civilizador, el héroe al cual esperaban; y la cultura española aparecía como una cosa lejana y extraña.²

Innumerables textos *náhuatl* (lengua de la cual el azteca clásico es el dialecto más conocido) describen el trau-

ma vivido por los indígenas. Entre los más importantes puede ser recordado sin duda el así llamado *Libro de los coloquios de los doce* que refiere el diálogo sostenido en 1524, exactamente tres años después de la conquista, entre algunos sabios aztecas y, precisamente, doce franciscanos.

Leamos juntos algunos de los pasos que constituyen tal vez el más dramático testimonio del fin de una cultura:

*Señores nuestros, muy estimados señores,
habéis sufrido padecimientos para conseguir estas
tierras, aquí, delante de nosotros los contemplamos,
nosotros, gente ignorante...*

*Vosotros habéis dicho
que nosotros no conocemos
al Señor del vecino y de la comunidad,
aquél del cual son el cielo y la tierra.
Habéis dicho que no eran verdaderas nuestras ideas.*

*Nueva palabra es ésta que vosotros decís.
Por ella estamos turbados,
por ella estamos golpeados,
porque nuestros progenitores,
aquellos que han estado, que han vivido
sobre la Tierra, no acostumbraban a hablar así...*

*Era doctrina de nuestros padres
que están nuestros dioses por los cuales se vive,
ellos los han merecido
(con su sacrificio les han dado la vida)...*

*Es ya suficiente lo que hemos perdido,
que ya nos ha sido todo quitado
que ya nos ha sido impedido nuestro gobierno...*

2. Razones de oportunidad y de espacio nos impiden tratar profundamente aunque sea algunos aspectos principales de la civilización azteca. Al lector que desee profundizar el tema le recomendamos, entre otros textos, el *Códice Ramírez*, Editorial Porrúa, México, 1975; L. SÉJOURNÉ, *Quetzalcóatl il serpente plumato*, Milán, 1983; G. VAILLANT, *La civiltà azteca*, Milán, 1984.

¿Y ahora nosotros deberemos destruir las antiguas reglas de vida?

*¿Aquellas de los Chichimecas,
de los Toltecas, de los Acolhua,
de los Tepanecas?*

*No sabemos a qué se debe la vida,
a qué se debe el nacer,
a qué se debe el ser engendrado,
a qué se debe el crecer,
cómo se hacen las invocaciones,
cómo se debe rezar...*

¿Dónde deberemos ir ahora?

*Somos gente común,
somos efímeros, somos mortales.
Déjennos ahora morir, déjennos ahora desaparecer
porque ahora nuestros dioses están muertos...³*

El acontecimiento guadalupano

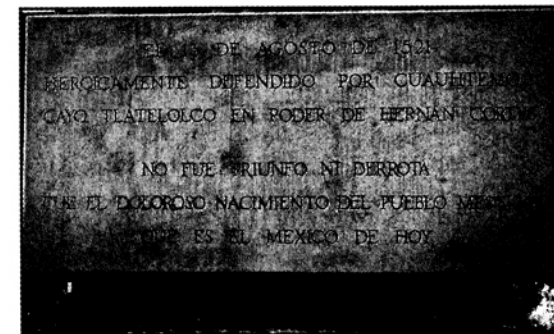
Diez años después de la caída de Tenochtitlán, aconteció, sin embargo, un hecho extraordinario que marcó para los aztecas el comienzo del renacimiento.

El 9 de diciembre de 1531, se le apareció a Juan Diego, un indio que hacía poco se había convertido al cristianismo, mientras se encontraba sobre el Tepeyac, una colina

3. *El Libro de los coloquios de los doce* no ha sido traducido al español en versión completa; Walter Lehmann publicó en Alemania una edición paleográfica del texto original, un manuscrito descubierto en los archivos vaticanos en 1924, acompañándola con una traducción en alemán: *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*, Stuttgart, 1949. La traducción castellana a la cual nosotros nos hemos atendido es de M. LEÓN-PORTILLA, *La filosofía náhuatl*, México, 1983, pp. 130-133. Hemos visto también J.L. GUERRERO, *Flor y canto del Nacimiento de México*, México, 1979, pp. 222-223.



Representación esquemática del plano de la ciudad-estado de Tenochtitlán en 1521, año de la conquista efectuada por Hernán Cortés. La actual Ciudad de México se asienta sobre las ruinas de Tenochtitlán (= la ciudad de Tenoch, jefe de los aztecas) y de Tlatelolco (= gran extensión de tierra).



En la Plaza de las Tres Culturas, en la Ciudad de México, está colocada esta lápida que recuerda el drama de la época colonial y el nacimiento del pueblo mexicano. "El 13 de agosto de 1521, heroicamente defendido por Cuauhtemoc, cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy".

un poco alejada de la ciudad de México, una “muchacha” que se le reveló, en perfecto náhuatl, como la “siempre virgen santa María”. Ella le pidió al indio que fuera al obispado y le comunicara a Juan de Zumárraga –un franciscano recientemente nombrado primer obispo de la ciudad– su decisión de hacer erigir un templo desde el cual pudiese ayudar y proteger a todo el pueblo. Juan Diego respondió rápidamente a la orden de la Virgen y no se desalentó cuando el obispo se mostró incrédulo y le pidió un “signo” que confirmase la veracidad de su relato. La Virgen, entonces, después de haber asegurado al indio la curación de un tío moribundo, Juan Bernardino, le pidió que fuera a la cima del Tepeyac para recoger, en aquel frío invierno, unas rosas. Con estas flores milagrosas, celosamente guardadas en su capa, Juan Diego se presentó nuevamente al obispo, y cuando quiso mostrarle el “signo” milagroso, sobre su *tilma* estaba impresa la imagen de la Virgen. Era el 12 de diciembre de 1531.

Según la creencia popular, la Virgen morena de Guadalupe es, por lo tanto, el “retrato” de la Madre de Dios. Reconocida como tal por el obispo de Zumárraga, el pueblo y la cultura de los aztecas encontraron en torno a ella la unidad y la identidad trágicamente perdida apenas diez años atrás.

El libro

Ningún acontecimiento de la historia mexicana ha sido más debatido, estudiado y analizado que el guadalupano. Este libro intenta proporcionar una breve antología de los documentos más importantes sobre los cuales se funda la historia de la aparición guadalupana, e intenta recorrer nuevamente las principales etapas de un camino comenzado hace más de cuatro siglos y medio.



La imagen completa de Nuestra Señora de Guadalupe mide 195 por 105 centímetros. La tela, sobre la cual ella quedó milagrosamente impresa, era el manto (llamado “tilma” o “ayate”) de Juan Diego. La tilma llevada por los indios para cubrirse o transportar algún peso, estaba formada por dos piezas cosidas entre ellas con un hilo delgado. A través de los siglos, le fueron efectuados a la tilma diversos cortes para adaptarla a los distintos marcos en los cuales era sucesivamente colocada.

Los documentos –cada uno precedido por una breve nota explicativa– se presentan en la *Primera parte* del volumen.⁴ Por simplicidad, han sido subdivididos en documentos indígenas y documentos españoles.

La literatura náhuatl nos ha dejado dos importantes relatos sobre los acontecimientos del Tepeyac. El primero, llamado relato “primitivo”, es la *Inin buey tlamabuizoltzin* (Esta es la gran maravilla), redactada se presume entre 1541 y 1545 y recientemente atribuida a Juan González, traductor-intérprete del obispo Juan de Zumárraga. El segundo es el *Nican mopohua* (Aquí se relata) de Antonio Valeriana, un relato completo y exhaustivo, redactado entre 1548 y 1555, que es utilizado como base para todos los estudios sucesivos. El *Nican mopohua*, unido al *Nican motecpana* (Aquí se cuenta), que describe el primer milagro atribuido a la Virgen y es obra de otro historiador indígena, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, constituye la base del *Huey tlamabuizoltica* (Aparece maravillosamente), obra de Lasso de la Vega publicada en 1649.

En lo que atañe a los documentos españoles, es preciso decir que los cronistas de la época, los frailes misioneros, proporcionaron pocas y pobres noticias sobre Guadalupe, en concordancia –como explicaremos mejor más adelante– con los propios principios evangelizadores. La cita de Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, constituye en tal sentido un ejemplo particularmente significativo.

También el cronista más grande de la epopeya de la conquista, el soldado Bernal Díaz del Castillo, escribe solo unas pocas líneas sobre Guadalupe. Tales citas revisten,

4. En el Apéndice se halla un pequeño “glosario” de los principales nombres y vocablos náhuatl. Donde es posible, con la traducción, se facilita también una breve explicación etimológica de la palabra. Algunos de los términos más usados, como por ejemplo *tilma* (capa) o *ayate* (tela), voluntariamente no han sido traducidos en el texto.

sin embargo, gran importancia, ya que sus autores fueron contemporáneos de los acontecimientos, y de allí que se les reconozca, aunque sea implícitamente, su autenticidad y su relevancia.

Entre los documentos españoles, sobresalen las *Informaciones de 1666*, un verdadero y preciso interrogatorio conducido por algunos eclesiásticos a fin de recoger una documentación suficiente que permitiera solicitar al Vaticano que instituyera la misa y el oficio propios del 12 de diciembre. Los que respondían eran diez religiosos, dos laicos y ocho indios, depositarios de las tradiciones (algunos, desde luego, muy ancianos) que habían conocido a Juan Diego y a su tío Juan Bernardino, casi todos a través de una sola interpósita persona.

En la *Segunda parte*, son analizados los estudios científicos dedicados a la tela de Guadalupe a través de los siglos. Partiendo de la *Maravilla americana* –un breve tratado escrito en 1756 por el pintor mexicano Miguel Cabrera, que transcribimos casi íntegramente–, se pasa a los primeros análisis químicos efectuados en el tejido y sobre sus colores, para arribar a la moderna técnica de la fotografía infrarroja y de la elaboración electrónica de las imágenes. Técnicas, estas últimas, que no solo no han podido aún responder completamente a algunos “misterios” interrogantes referentes a la naturaleza de la pintura y su excepcional estado de conservación, sino que, además, han propuesto, como veremos, otros de extraordinaria fuerza.

El último estudio científico –una hipótesis de “interpretación pictográfica” de las estrellas del manto de la Virgen– abre paso a la *Tercera parte*, dedicada al significado simbólico y al mensaje teológico que brota del suceso guadalupano considerado en su conjunto. Después de una rápida mirada a los distintos filones interpretativos desarrollados a partir de fines del siglo XVI, proponemos

Índice

SEGUNDA PARTE ESTUDIOS CIENTÍFICOS

Presentación.....	5
Introducción	9
Síntesis cronológica	23

PRIMERA PARTE LOS DOCUMENTOS

A. Documentos indígenas.....	39
I. ININ HUEY TLAMAHUIZOLTZIN (1541-1545) de JUAN GONZÁLEZ	39
II. HUEY TLAMAHUIZOLTICA de LUIS LASSO DE LA VEGA	45
1. Nican mopohua (1548-1555) de ANTONIO VALERIANO.....	51
2. In tilmatzintli.....	74
3. Nican motecpana de FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL.....	77
B. Documentos españoles	90
I. GRANDEZA DE LA NUEVA ESPAÑA (1560-1568) DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO	90
II. SOBRE LAS SUPERSTICIONES (1576) de BERNARDINO DE SAHAGÚN.....	92
III. INFORMACIONES DE 1666.....	96
Informaciones de los viejos de Cuauhtitlán	100
Informaciones de los españoles	107
Carta de <i>Becerra Tanco</i>	111
Examen de los pintores y los protomédicos.....	113

I. MARAVILLA AMERICANA de Miguel Cabrera	119
<i>Maravillosa duración de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	122
<i>De la tela o lienzo en el que está pintada Nuestra Señora de Guadalupe</i>	124
<i>Sobre la falta de aparejo en esta pintura</i>	125
<i>Del maravilloso dibujo de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	126
<i>De cuatro especies de pinturas que concurren maravillosamente en la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	129
<i>Del precioso oro y exquisito dorado de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	132
<i>En que se desatan las objeciones que han opuesto a nuestra bellísima pintura</i>	135
<i>Diseño de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe</i>	138
II. EL TEJIDO, LOS COLORES Y LAS TÉCNICAS DE LA PINTURA	149
<i>Historia de un fracaso</i>	149
<i>La reacción xantoproteica</i>	155
<i>El tejido</i> 155	
<i>Los colores</i>	157
<i>Las técnicas de la pintura</i>	158
III. RAYOS INFRARROJOS, RETOQUES, AÑADIDURAS	166
<i>Rayos solares, estrellas, borde del manto</i>	169
<i>La luna, el lazo en la cintura, los cabellos del ángel ..</i>	170
<i>El manto azul</i>	172
<i>La túnica rosa</i>	173
<i>El ángel y el pliegue inferior de la túnica</i>	176
<i>Las manos</i>	178
<i>El rostro</i>	181
<i>¿Añadiduras o retoques?</i>	185

IV. REFLEJOS DE FIGURAS HUMANAS EN LOS OJOS DE LA VIRGEN	192
<i>Estudios ópticos</i>	192
<i>Análisis digital</i>	198
<i>El indio sentado</i>	200
<i>El posible Juan de Zumárraga</i>	201
<i>El posible Juan González</i>	202
<i>El posible Juan Diego</i>	202
<i>La negrita</i>	203
<i>El posible español</i>	203
<i>El grupo familiar indígena</i>	204
<i>Las estrellas del manto</i>	208

TERCERA PARTE
SENTIDO RELIGIOSO
Y MENSAJE TEOLÓGICO

A. Las teologías de Guadalupe.....	215
I. LA TEOLOGÍA Y LA IMAGEN	217
<i>Teología profético-histórica</i>	217
<i>Reflexión histórico-nacionalista</i>	218
<i>Reflexión Guadalupana-concepcionista</i>	219
II. LA TEOLOGÍA Y EL MENSAJE.....	220
<i>Reflexión dogmático-moralizante</i>	220
<i>En la perspectiva de la teología de la liberación</i>	222
<i>Reflexión sintético-evangelizadora</i>	223
III. TEOLOGÍA Y RELIGIOSIDAD POPULAR	224
B. Ensayos	
I. Flor y canto del nacimiento de México	
de JOSÉ LUIS GUERRERO	231
<i>La sabiduría de los nombres</i>	231
<i>In xóchitl in cuicatl</i>	235
<i>Flores aparecidas sobre nuestra tierra</i>	237
<i>Tu alma, oh Santa María, está viva en la pintura</i> ..	240

<i>El amoxtli de Ometéotl</i>	244
<i>Muy contento de guiar así la Reina del cielo</i>	251
<i>La apocatástasis de Ometéotl</i>	255
II. El mensaje teológico de Guadalupe	
de SALVADOR CARRILLO ALDAY.....	259
<i>Un ambiente “sobrenatural y divino”</i>	259
<i>La siempre Virgen santa María</i>	262
<i>En el centro: ¡Dios!</i>	263
<i>Maternidad espiritual de María</i>	265
<i>“¡Mi casita sagrada!” “¡Mi templo!”</i>	269
<i>Teología del testimonio</i>	270
<i>Juan Diego, profeta de la Virgen</i>	272
<i>El evangelio a partir de los pobres</i>	276
<i>En un verdadero clima de Iglesia</i>	278
<i>La teología del signo</i>	279
<i>María de Guadalupe: abogada, auxilio, socorro</i> ...	284
<i>La Reina del cielo</i>	284
Conclusión	287
Glosario	299
Bibliografía y fuentes	309